

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL, ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRINCIPE, 16

Año X Núm. 110

MADRID

Junio de 1928

DOS IGLESIAS ROMÁNICAS EN BENAVENTE

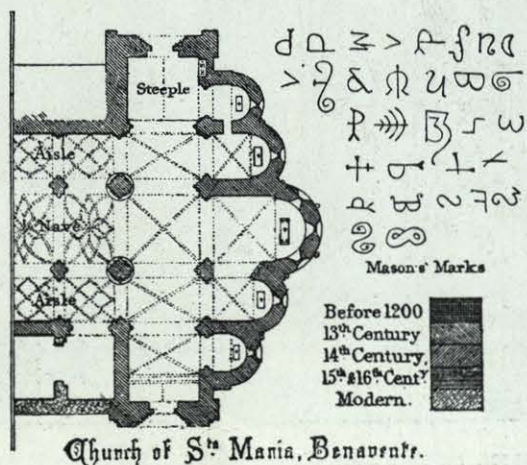
SANTA MARIA DEL AZOQUE

ELLA y su hermana de San Juan del Mercado surgieron, probablemente, bajo los auspicios del rey fundador Fernando II, y de seguro en sus días; pero el arranque inicial no duró lo bastante, quedando a medio hacer ambos edificios hasta el tiempo de Sancho IV, restaurador de la villa. Entonces éste de Santa María hubo de recibir nuevo impulso, y luego otro más en el siglo XVI, que le vió terminado.

El arte de lo primitivo es gallardo y a la moderna, cuanto cabía pedir en el decenio de 1180 a que corresponde, según veremos expresado en San Juan, y enlaza tan cabalmente con el de Moreruela que, sin riesgo de mucho desacierto, se puede creer que lo ejecutó algún maestro allí empleado antes, y que también algo conocía lo zamorano de la catedral. Así ninguna solución nueva nos ofrece esta iglesia; pero en desquite, sus galas decorativas son mucho más cumplidas, supliendo lo que la rigidez monástica no consintió explayar en Moreruela, y ellas se recomiendan por una sutileza de labor poco vista en la comarca, cuya razón de ser está en la calidad del ma-

terial, una pizarra silíceo igual a la de Moreruela y Astorga.

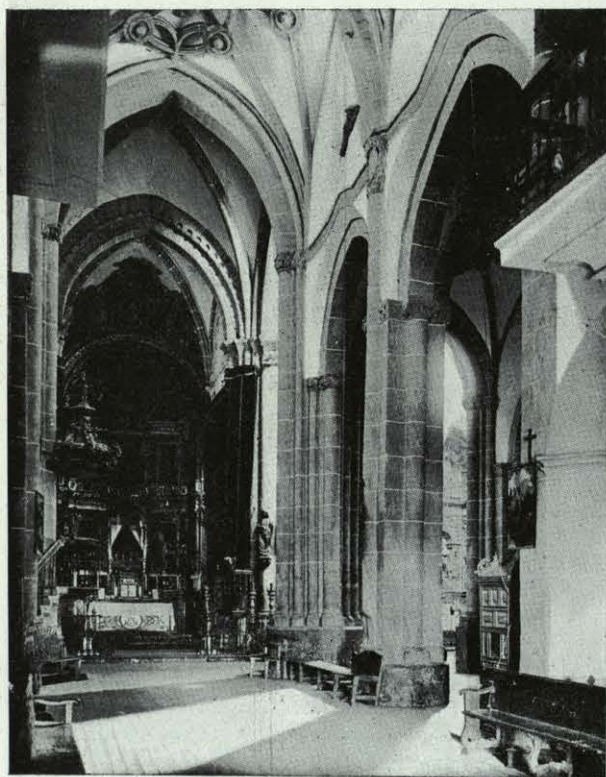
Su disposición, con seguir el tipo leonés de San Isidoro, tan predominante en Castilla—tres naves de a cuatro tramos y largo crucero—, singularízase por llevar cinco ábsides a la cabeza, en degradación de tamaños del central a los últimos, y con capillas delante, según costumbre. Las muestras de pilares que las embocan, apeando sus esbeltos





SANTA MARÍA DEL AZOQUE.—EXTERIOR DE SU CABECERA.

arcos y los del crucero, ofrecen variedad, hija de las fluctuaciones que entonces acuciaban a los arquitectos, sin que el faltar a la simetría les



INTERIOR DE LA MISMA.

arredrase, pues siguiendo aquéllas la traza usual cruciforme con gruesas semicolumnas en los ejes, ya ostentan otras sutiles columnillas en los rincones, ya son jambas rectilíneas, cuya lisura se suple con una labor de ziszás dobles e hilera de menudas bolas, que, más simplificada, cundió algo después por Avila y Segovia. Los arcos son apuntados en bastante cuantía y con algo de peralte; respecto de su dobladura, armoniza con las respectivas jambas, ya repitiendo sus ziszás, ya con un bocelón, que en el arco mayor sobrepone una fila de lóbulos, género de adorno usual

en Ciudad Rodrigo y Toro, así como en la portada de la Catedral de Valencia. Las otras respensiones de pilas del crucero forman juego con las primeras susodichas, agregando columnillas laterales a una misma galga, pero independientes; no así las de las naves, capilla accesoria y hastial, que sólo llevan la gruesa columna de en medio, embebida en un tercio, como siempre, y les corresponde al exterior contrafuertes bien desarrollados.

Las bóvedas de las capillas extremas son de cañón, al modo románico; pero las otras tres ostentanlas de ojivas, muy capialzadas, con cascos de sillarejos en rampante recto, formaletes de bocelón y ojivas compuestas de tres boceles, de los que el central, predominante, se guarnece con hileras de flores muy relevadas, en la capilla del lado derecho; todas tres llevan otro florón por clave, y de sus repisas de arranque, las más forman tres gallones convexos, como en Moreruela, Avila y Ciudad Rodrigo y las otras remedan cabezas de león y de hombres.

Las ventanas, que a los lados de dicha bóveda central se abren, remedan las de la Catedral de Zamora, con doble arco liso en semicírculo. El rosón que había en el frente yace oculto; pero las tres ventanas del ábside correspondiente desarrollan, a modo románico, parejas de columnillas y



SANTA MARÍA DEL AZOQUE.—CRUCERO.

torneadas arquivoltas, lo que se repite con menor amplitud en los otros dos. Dicho ábside mayor lleva por refuerzo cuatro columnas de alto a bajo, y todos ellos rematan en tejares de estilo zamorano con arquillos y modillones: los primeros, en semicírculo, o con tres lóbulos, y los segundos, de curva de gorja, por lo general, o de bastones atravesados, y con cabezas de hombres y animales, medias figuras y flores superpuestas. Son de no-

tar las canales de desagüe, sin duda primitiva, que avanzan en los ángulos de la capilla mayor, lo mismo que la otra parroquial de San Juan.

Las cornisas todas de esta parte del edificio repiten el tipo de Moreruela, sin más excepción que alguna en forma de nacela. Los zócalos llevan grabadas hileras de semicírculos, así como de hojitas, con frecuencia, los bocelos de sus basas, a más de garras y bolillas en algunas escotas, y,



SANTA MARÍA DEL AZOQUE.—PORTADA SEPTENTRIONAL.

por fin, los capiteles son de hojas en una o dos filas, acogollados y con igual arte hechas que las de la puerta del crucero de Moreruela.

Aquí son dos las que se abren en sus hastiales, muy semejantes entre sí, pero más galana y esbelta la meridional. Ambas llevan escotas guarnecidas de flores y capullos, recorriendo las aristas de sus jambas tres pares de columnas y arquivoltas de medio punto, adornadísimas, con ziszás, flores, hojas, lóbulos sobre bocelón y otras de formas complicadas, cuales se repiten en San Juan y en la Catedral de Orense. La del norte careció de tímpano; sus capiteles corridos varían de los demás ostentando follajes revueltos, encintados, dragones con cabeza humana y parejas de leones rudísimos. Conserva restos de policromía que da-

tan del siglo XVI y a su lado hay un lucillo con dos pequeños arcos. La meridional tiene dintel moderno en vez de modillones; su tímpano y una arquivolta se cubren con esculturas, y los capiteles son de bello tipo corintio. Estuvo pintada igualmente, y en la inmediata pared de una capilla vese la delantera de un sarcófago con arquería sobre columnillas, bien labrada.

No se hizo más en el siglo XII, quedando tan sólo construídas las capillas, con casi todo el muro correspondiente del crucero, y llegando los demás hasta la altura de 4 ó 6 metros en todo el circuito de la iglesia. En el hastial sobresalen dos escaleras de husillo, haciendo sospechar que se pensaba erigir triforio sobre las naves laterales, y en la del lado de la epístola, tocando al crucero,



SANTA MARÍA DEL AZOQUE.—PORTADA MERIDIONAL.

quedaron dispuestas las jambas en un ancho arco sobre columnas para una capilla lateral, contra el uso invariable de entonces.

Un siglo después hubo de reanudarse la obra, coincidiendo, según su estilo, con la repoblación de la villa por Sancho IV. Entonces se trocó el material antiguo por una toba caliza muy basta y rebelde a primores de cincel, que aquí, como en toda la tierra leonesa hizo estéril el ejemplo de la Catedral de su metrópoli. Así se concluyó el crucero, imitando por fuera en los tejares a lo primitivo, y por dentro se le cubrió con bóvedas de ojivas y dos tramos desiguales de cañón apuntando a los extremos, surgiendo sobre el más

ancho una gran torre. Para las naves se aizaron dos pilares en la línea del crucero, hermanando también con lo primitivo, pues son cruciformes, provistos de ocho columnas delgadas y cuatro gruesas; los otros son mucho menos corpulentos, de base cuadrada y con sólo cuatro medias columnas, lo que hace presumible que habían de cubrirse con armaduras de madera las tres naves, y aún cabe sospechar si en esta forma quedaría rematada la iglesia.

Los arcos de entonces se conforman con los primitivos en ser lisos y con dobladura de boce-lón; pero su curva es alancetada y algunos matan con chaflanes sus aristas; los formales son



SAN JUAN DEL MERCADO.
PORTADA SEPTENTRIONAL.

de bocelón; las ojivas armonizan con ellos, guarneciéndose con otros bocelos delgados, y las plementerías desarrollan hiladas algo divergentes respecto de los ejes. Las grandes ventanas de arco agudo llevan bocelón en torno y hay una partida en dos arcos y con claraboya encima. Los capiteles son breves y con hojas sueltas como de vid e higuera esculpidas, y por filateras campean, ya una medalla, representando la decoración de la Virgen

en la bóveda central, ya sencillas flores en las otras. Ningún primor ni simetría embellecen el edificio rudo e imponente de la torre.

Bien fuese que alguna destrucción, algún incendio quizá, menoscabase lo alto de las naves, y que a medio hacer llegasen hasta el siglo XVI, ello es que en el primer tercio de éste recibieron su complemento en la forma que vemos, dotándola de bóvedas de crucería góticas, pero sin oji-



SAN JUAN DEL MERCADO.—PORTADA MERIDIONAL.

vas en la nave central, de modo que se ven al descubierto sus aristas, y las adornan algunos miembros de crestería, grandes filateras con labores de Renacimiento y florones, recorriendo los perpiños. En vez de capiteles en lo alto, la nave central muestra escudos de los condes dentro de láureas; a los pies fórmanse tribunas sobre un zaquizamí, probablemente de madera y yeso, decorado con bóveda de terceletes, con florones y adornos, al par que las altas. La sacristía parece coetánea, con un cañón de bóveda fajeado, florones y tallas del Renacimiento.

Después no recibió más adición notable la iglesia que su portada occidental, barroca, puesto que se hizo en 1735, y ella costaría la desaparición de otra del siglo XII.

ESCULTURA

Unicos, algo notables, del siglo XII, son los relieves de la portada meridional, deformes y bárbaros en tanto grado como la pila de San Isidro, de León. En el tímpano se representan el cordero dentro de un círculo, recordando acaso el otro de

San Isidoro, y cuatro ángeles en derredor incensándole. En una arquivolta se enfilan los símbolos de los evangelistas, con sus rótulos y libro; un hombre de pie, sobre cabeza infernal y con las manos juntas; en frente, una mujer desnuda en actitud de cubrirse los muslos, bajo de un árbol, con gruesas manzanas al parecer, y en la clave, otra cabeza humana con largos tufo.

De fines del siglo XIII, y similares de la Virgen de la Sede en la Catedral zamorana y sus congéneres, parecen ser las dos imágenes de la Anunciación puesta en los pilares del arco toral, sobre repisas góticas más modernas. Son de piedra, coloridas al natural, y su tamaño algo más de un metro; para encarecer su mérito, basta recordar lo dicho a propósito de la Virgen zamorana, de la que no desmerecen.

Puestas en un lucillo del crucero hay otras imágenes pequeñas de piedra, que representan a la Virgen sentada con el Niño sobre su rodilla izquierda, bendiciendo gravemente y con una bola en su otra mano, más Dios Padre, teniendo ante sí a Cristo crucificado. Carecen de mérito especial, y por su estilo datarán del siglo XIII o del XIV.



UNA JAMBA DE LA MISMA PUERTA.

IGLESIA DE SAN JUAN DEL MERCADO

Si fué de Templarios el edificio no lo demuestra, y más bien parece creíble que deba su origen a los caballeros de San Juan, sus poseedores hasta los últimos tiempos.

Quizá precedió el comienzo de su obra al de Santa María, pues uno de los ábsides muestra arcaísmos no vistos en la otra iglesia; pero en lo demás hay tal paralelismo, que seguramente un mismo artífice las fraguaba. Respecto de la cronología, tenemos como dato precioso la fecha de 1182, esculpida en el zócalo de la puertecilla que comunica la capilla mayor con su colateral de la izquierda, marcando el comienzo de las obras, sin duda, y así lo comprueba su estilo.

Comparado el plano de ambas iglesias, resulta una diferencia única, pero notable, con no sobresalir en la de San Juan el crucero respecto de las naves, y, por consecuencia, ser tres sus capillas. Aquí hubo también desgracia en que sólo éstas últimas se terminasen, quedando lo demás hasta unos cinco metros de altura, y alzadas dos pilas hacia la cabecera hasta el enrase para sus capiteles. Luego, cuando pasado mucho tiempo se las prosiguió, se suprimieron dos de ellas, con merma de un tramo de naves y ensanche, por consecuencia, en los últimos intercolumnios, cuyos traspilares correspondientes se deshicieron, salvo los zócalos, que permanecen, así como sus recios contrafuertes, dando testimonio de la distribución primitiva.

Aparte las portadas, en lo demás no hay sino declarar sus variantes, respecto de Santa María para dar idea de este otro edificio. En efecto, ábsides y capillas no difieren de sus similares allá sino en cortos pormenores, como son los arquillos que la comunican, con su orla de ziszás, las cornisas de billetes e hileras de rosetas dentro de círculos, que adornan los ábsides; la guarnición en ziszás de una de sus ventas, los remates por fuera, a modo de acroterías, y, por último, algunos capiteles lisos, al modo que en la Catedral. Las pilas son cruciformes, sobre alto zócalo redondo y con cuatro columnillas metidas en los rincones, diferenciándose en esto de las otras pilas más modernas, que no las llevan.

El hastial de poniente recorta cuatro columnas, en vez de estribos, que no llegaron a encapi-

telarse, y en medio húndese la portada, de traza ordinaria románica, sin tímpano, con tres parejas de columnas y molduradas arquivoltas. En ellas campean, además, recuadros de follaje, un ave picando a un pez, un lobo corriendo, un cerdo y un dragón, todo ello primorosamente esculpido, al par que los elegantes capiteles, cuyo adorno consiste en una o dos filas de hojas picadas, de estilo bizantino, tallos entrelazados con buen gusto, y un caballero ante una dama a la puerta de una ciudad que se figura cerrada, y encima la letra C, que impera entre sus torrecillas.

La portada de hacia el Norte correspondía al claustro; es pequeña y trasunto simplificado de la de Santa María, con sus mismos extraños lóbulos.

La del Mediodía es muy principal y supera a las otras en riqueza, mostrándose como inspirada en el famoso pórtico de la Gloria, que Maestre Mateo concluía por entonces en Santiago; mas si ella da testimonio de la excelencia de su ignorado artífice en los adornos, también deja al descubierto cuán menguadas eran sus dotes como imaginero. Resguárdala un profundo arco apuntado, que se voltea de estribo a estribo, haciendo oficio de portal, con su guarnición de molduras; pero las arquivoltas de la portada mantienen la curva tradicional redonda, apeada sobre tres parejas de columnas, que ciñe hacia su mitad una moldura. En el tramo superior se destacan mezquinas figuras, y primorosos adornos cubren el tramo inferior de cuatro de los fustes, ya ordenados en espirales, ya imbricados, ya dentro de círculos, y tan similares de algunos del claustro de Monreale en Sicilia, que a la sazón erigía Guillermo II, como si a un mismo artista se debiesen. Los plintos de las bases son altos y adornados con arquillos y estrías; los capiteles llevan hojas con buen arte esculpidas, y a más dragones de cabeza humana, enlazados por sus rabos; lo demás de la decoración, en modillones, tímpano y arquivolta, se corresponden con la escultura.

De los lucillos hay varios coetáneos de la iglesia: los unos en forma de arcosolio, y otros, como los avileses, con cuatro arcos, ya sobre columnas y una arquería diseñada en su parte baja, ya ligeramente prolongado, formando herradura y pendientes de dos en dos.

Hubo un período intermedio en las obras de esta iglesia, al que corresponderán las pilas refe-

ridas más modernas y la gran claraboya, y dos escudos del hastial; pero la totalidad de arcos y bóvedas del cuerpo de la iglesia, bien indignos, por cierto, se fabricaron pasada la mitad del si-

glo XVIII, y siendo gran maestro de la orden el Infante D. Gabriel.

M. GOMEZ MORENO

(Catálogo monumental de ZAMORA, recién publicado.)

VICTORIA DEL NUEVO ESTILO

(Extracto del libro de Walter Curt Behrendt, así titulado.)

LA NUEVA FORMA ARQUITECTÓNICA.

EXpone primeramente las características externas de las construcciones de edificios de nuevo estilo. "Como muestran los grabados adjuntos, se trata, en general, de construcciones rigurosas y simples en su forma, de muros lisos, tejados planos y líneas horizontales y verticales. La articulación de un cuerpo con otro en el edificio se consigue en la mayoría de los casos con un escalonamiento más o menos acusado de las masas constructivas y con el reparto de ventanas y huecos en las superficies murales. En esto llama la atención que unos y otras, e incluso las *loggias*, se apoderan de los ángulos del edificio, contra todas las reglas tradicionales, puesto que estábamos acostumbrados a considerar las esquinas como soportadoras en realidad de toda la casa. Además, llama la atención en esos edificios la carencia total de los medios decorativos usuales. Parece que los representantes de la nueva idea rechazan muy especialmente las columnas, esas piezas de *Gran Parada* preferidas por toda arquitectura académica. Hay un total retrainamiento para toda clase de ornamentación en general. Se prefieren paredes lisas, y se utiliza su alisamiento precisamente como medio arquitectónico. Se ordenan cuerpos de construcción sencillos, articulados plásticamente por sí mismos, y se crea, por medio de acentos lineales y plataformas voladizas con sus batientes de sombras, un ritmo fuerte que subraya la impresión de corporeidad y espacialidad.

La carencia de ornamentación es el signo que más pronto salta a la

vista en la nueva arquitectura. Y sobre ello recaen también primeramente las críticas. Y se comprende. En muchos órdenes de nuestra vida seguimos bajo el peso de opiniones transmitidas que enturbian nuestro juicio. El mismo juicio artístico se halla preso aún

